

## Apariencia y realidad: ¿Qué es la realidad, como descubrirla?

Seudónimo: Karla Marx

*La verdad gusta de esconderse*

Para poder comprender este pensamiento heraclitano es necesario empezar por el principio.

Hablar de realidad en filosofía es referimos al conjunto de lo existente, contrario a lo que consideramos como falso, ilusorio, aparente, o meramente posible. Muchas veces este concepto de la realidad depende de otras supuestas concepciones metafísicas que tenemos de la realidad. Para Platón, el ser trasciende la experiencia, mientras que para Kant, esta realidad sólo podrá ser dada por la experiencia. En los tiempos actuales, en nuestra Europa, donde el desarrollo tecnológico anida por doquier y la ciencia se erige como base de nuestras creencias e ideas, hemos olvidado las concepciones metafísicas de nuestros ascendentes concibiendo ahora la realidad bajo el foco de la pura experiencia.

La realidad es una dimensión muy tratada en Filosofía, pero no siempre ha habido acuerdo en su definición. Sin una reflexión crítica y fundada sobre la realidad, la filosofía no existiría, pues ésta precisamente se define *como el estudio de la realidad en busca de la verdad más allá de la apariencia, de la creencia popular o de los sentidos*. El hombre no se vuelve hombre hasta que no siente la necesidad de saber, y ésta brota con el objetivo de alcanzar una verdad sobre la realidad, un orden o conexión lógica, un sentido a todo lo que nos rodea, para tener algo a lo que aferrarse en esta caótica realidad. Ya desde la teoría de la evolución se considera a la curiosidad como una característica evolutiva desarrollada con el fin de sobrevivir, pues cuanto más conoces sobre tu alrededor más posibilidades tienes de adelantarte a lo sucedido para controlar y hasta predecir el medio. Así se muestra en los filósofos presocráticos, hombres curiosos que no se conformaron con lo meramente aparente o comúnmente aceptado, por lo que buscaron una razón (*arjé*) que pudiera dar verdadera cuenta de su realidad.

Una vez asentado el concepto de realidad, procederemos a plantear la problemática ante la posibilidad del conocimiento y de alcanzar la verdad.

El problema actual al que nos enfrentamos, bien entrados en la Postmodernidad, y temiendo buscar una única realidad por los acontecimientos vividos el siglo pasado que nos arrastraron a la barbarie de las dos guerras mundiales, dejamos de buscarla y nos

conformamos con la apariencia de las cosas, esto es, rehusamos lograr lo real a precio de conformarnos con lo meramente ente, asumiendo esta dimensión sensible como verdad propia y creyendo que es posible tener cada uno su propia realidad. Vivimos en una sociedad abierta y tolerante en la que declarar algo como verdad está mal considerado. El relativismo posmoderno es hegemónico, declarando éste que no existe una única verdad, que toda opinión, pensamiento o creencia debe ser aceptado, ya que está respaldado por la idea de que vivimos en una cultura y unas condiciones particulares que hacen que las realidades deban ser consideradas dentro de este contexto no siendo exportables a otros contextos diferentes. Cuando alguien rebate esta manera de enfocar el conocimiento, corremos el riesgo de ser acusados de etnocéntricos.

Este pensamiento relativista niega el valor universal de la realidad y la posibilidad de un conocimiento objetivo sobre ella, al contrario que el materialismo y pensamiento moderno, que sostiene que la realidad es materia objetiva independiente al sujeto y su visión, y ésta, según la ciencia, puede ser conocida a través del método científico y sucesivas mejoras de la hipótesis anterior.

Por este motivo, a continuación, intentaremos defender el realismo crítico como posibilidad de conocimiento y de alcanzar la verdad acerca de la realidad.

Ya desde Descartes el conocimiento parte desde la duda: de todo aquello que se nos transmite por tradición y que no está comprobado. El empirismo y la revolución científica posterior pusieron en tela de juicio todas las realidades suprasensibles anteriores, como las ideas de Dios, alma, esencias e incluso el espíritu humano.

Por otro lado, desde un punto de vista ético y político, refutamos el relativismo o el escepticismo porque quedaríamos estancados y sin avance. El ser humano tiene la necesidad de establecer al menos algunas verdades universales para poder avanzar, para poder construir sobre algo fiable; si toda realidad es relativa y la verdad no existe, no podríamos construir sobre nada, con lo cual siempre estaríamos en el mismo estado, sin cambios que poder realizar. Por ejemplo, es necesario creer que la inteligencia humana y sus herramientas cognoscitivas son las mismas en todas las sociedades sin distinción de raza, para así evitar la idea de superioridad de unas razas o culturas sobre otras. Además, esta razón universal queda demostrada al ver como todos los seres humanos tenemos conocimientos lógicos comunes como las matemáticas, pues si obviamos la hipótesis del genio maligno, Descartes nos diría que, aunque pueda confundir la

vigilia con el sueño, en cualquier parte del mundo dos más dos será siempre cuatro.

Tener algunas verdades o axiomas claros y por tanto, universales capacita y posibilita al ser humano como individuo y como grupo para poder vivir con unos objetivos (no todo vale), para poder tener unas normas que orienten la acción (por ejemplo, el respeto a la decisión mayoritaria en un grupo), y unos principios que fundamenten nuestro pensar (tener alguna base de la que partir y poder construir). Estos hitos en la partida, trayecto y meta de nuestro caminar filosófico nos orientan y nos salvan de morir ahogados en un naufragio en el que todo valiera, como se está viviendo en momentos recientes con la subida de partidos nazis al poder con unas ideas peligrosas que tambalean los propios cimientos de la convivencia humana, que podría haberse erradicado si esta postura no hubiera sido aceptada socialmente desde un primer momento.

Quien confía en moverse desde algunas verdades comunes es capaz de actuar y pensar libremente. Al contrario, estando en la continua incertidumbre o afirmación relativa jamás actuaremos con coherencia social respecto a los hechos que se le presentan al ser humano continuamente y que algunos de ellos tienen que verlos como realidades claras e incontestables.

Ya Z. Bauman había previsto que, si esta posmodernidad negadora de verdades objetivas se imponía, si este mundo se volvía "líquido" y las realidades viscosas, efímeras y explicables solamente adaptativamente, tendríamos el abono idóneo para un consumismo individualista y sin regulaciones, muy del gusto del neoliberalismo.

El relativismo nos impide ser críticos, pues asegura que puede existir más de una verdad. Además, resta toda validez a la ciencia, única forma de obtención de conocimiento; no nos dejaría evolucionar todo cuanto se pudiera, ni emitir juicios certeros.

Los escépticos que niegan la posibilidad de conocer la realidad común y concluyan que debemos abstenernos de todo juicio estarían negando al mismo tiempo su capacidad de mejorar, mantendrían una actitud pasiva y hasta nihilista frente a la vida. Esta actitud no nos dejaría evolucionar, pues si no estamos seguros de nada y no podemos emitir juicios sobre nada en absoluto, no podremos avanzar, lo que nos llevaría a una constante incertidumbre que no nos dejaría actuar sobre nuestro medio, pues nos sería imposible basarnos en algo a la hora de tomar elecciones.

A pesar de lo anteriormente defendido, también comprendo la importancia e influencia de la creencia humana sobre la realidad, pues,

al fin y al cabo, como diría Sartre, el ser humano *crea su esencia a través de su existencia*, y esta existencia depende de los seres de nuestro alrededor, como animales sociales que somos.

Luego es fácilmente deducible que la verdad objetiva no tenga sentido si no es creída e interpretada por los seres humanos. Como diría el mayor filósofo alemán de todos los tiempos, Hegel, debemos tratar de ese ser que se despliega en la Historia como mundo natural y humano y que, asimismo, cobra consciencia progresiva de sí en el devenir y en el decurso de la misma. Esta realidad es insignificante, no tiene sentido preexistente fuera del contexto cultural humano, pues nosotros nos movemos por tramas de significaciones. La realidad sobre la que trabajamos no es sin más una de las múltiples interpretaciones que hay sobre el mundo. Por ejemplo, la Tierra es realidad y un mapa podríamos clasificarlo como una representación objetiva de la realidad. Sin embargo, la Tierra es esférica y en el espacio no hay ni gravedad ni puntos de referencia, por lo tanto, no hay ni arriba ni abajo. Entonces, ¿Por qué no representar el mapa con Australia en el centro y el sur ocupando el lugar norte? Sería exactamente la misma realidad, pero cambiaría nuestra visión del mundo.

Por lo tanto, actualmente la única realidad que tiene sentido es la que conocen y creen los seres humanos, pues somos nosotros los que creamos el mundo y su esencia. Por esto mismo, concluyo este pensamiento negativo de que hace un siglo ya que superamos la Modernidad, que nos llevó indirectamente la Postmodernidad para así abandonar el estudio objetivo de la realidad y empezar a crear nuestras propias interpretaciones, ya sean falsas o aparentes, de la realidad, y con ello abandonar la filosofía y su objeto propio de encontrar la verdad más allá de la primera impresión, porque como nos dijo una vez el de Éfeso, *La verdad gusta de esconderse*.